



La jornada electoral del 5 de junio puede evaluarse desde varios ángulos. Cada partido o coalición hace su balance de ganancias y pérdidas y tratará de proyectar lo que más le convenga. Ninguno ganó todo ni perdió todo, pero cada uno hace cuentas positivas que le puedan favorecer en las percepciones para las contiendas futuras. Dentro de ciertos límites de realismo, la subjetividad y el sesgo de interés son consustanciales al quehacer político.

Un balance que se puede hacer con más objetividad y certeza es el del trabajo que llevaron a cabo el INE y los institutos electorales de Aguascalientes, Durango, Hidalgo, Oaxaca, Quintana Roo y Tamaulipas. Lo más notorio es que la jornada de votación transcurrió con normalidad y paz —salvo contadas excepciones—, y que los resultados de las elecciones se emitieron con prontitud y certeza. Pero para producir estos saldos positivos tuvo que desplegarse antes, por parte de las autoridades electorales, un largo, cuidadoso y eficiente trabajo que es ya habitual, gracias a la profesionalización y la autonomía de la función electoral.

En estos comicios estuvieron en disputa un total de 436 cargos: 6 gubernaturas, además de 25 diputaciones en Quintana Roo y, en Durango, 39 presidencias municipales, 39 sindicaturas y 327 regidurías. A los organismos electorales locales correspondió registrar las candidaturas de todos los partidos y en varios casos, candidaturas independientes. El INE, por su parte, tiene la tarea de fiscalizar los ingresos y gastos de campaña y, en su caso, precandidaturas desde las precampañas.

Sumando a los seis estados donde hubo elecciones, los consejos distritales correspondientes aprobaron 20,993 casillas, de las cuales fueron instaladas con normalidad 20,962, una eficiencia de 99.85 por ciento. Las ausencias de casillas o interrupciones de la votación

ocurrieron en Oaxaca, más por inconformidades sociales por los daños del huracán *Agatha* que por problemas propiamente electorales.

Para hacer posible la instalación y el funcionamiento de las casillas de votación hubo que seleccionar por sorteo e invitar a capacitar a 1,583,149 ciudadanos, para participar como funcionarios de mesas directivas de casilla. El 85% de éstas se integró con los cuatro funcionarios reglamentarios, y solamente en 19% de las casillas participaron ciudadanos o ciudadanas tomados de la fila para cubrir ausencias. Una vez más, se demostró que el eslabón más decisivo del proceso electoral —recibir y contar los votos— queda en manos de ciudadanos, hombres y mujeres, que cumplen voluntariamente su deber cívico.

Para capacitar y designar a casi 150 mil ciudadanas y ciudadanos para las mesas directivas de casilla, se contó en total con 4,247 capacitadores-asistentes electorales y 713 supervisores, sumando los seis estados.

La limpieza y legalidad de la votación y el cómputo de votos se refuerzan en las casillas con la vigilancia de representantes de los partidos políticos y de observadores electorales. Aunque con un número variable de representantes de los distintos partidos (como ejemplos, el partido Morena estuvo presente en el 93% de las casillas, el PRI en el 86% y el PAN en el 71%), prácticamente en todas las casillas estuvo representado más de un partido. Además, en 64% de las casillas hubo uno o más observadores electorales.

Una vez cerrada la votación y realizados los



escrutinios y cómputos en las casillas, empezaron a funcionar dos mecanismos para dar a conocer resultados tempranos de las elecciones: los Programas de Resultados Electorales

Preliminares (PREP), a cargo de los respectivos Organismos Públicos Locales, y los Conteos Rápidos, bajo la responsabilidad del INE. Ambos mecanismos funcionaron muy bien. Entre las 9 y las 10 de la noche del mismo día de la votación, el Comité Técnico de Conteos Rápidos designado por el INE emitió los resultados de sus estimaciones de votación, con base en muestras estadísticas muy robustas. Así, el público pudo conocer muy pronto quiénes habían ganado las gubernaturas en juego. En todos los casos, los resultados finales y oficiales confirmaron las cifras de votación estimadas por los conteos rápidos. Por su parte, los PREP operaron eficientemente por cerca de 24 horas, publicando progresivamente resultados casilla por casilla, que a su vez serían confirmados, con variaciones mínimas, por los cómputos de los consejos distritales (o municipales, en su caso), que se realizaron a partir del miércoles 8 de junio.

Las últimas etapas de los procesos electorales consisten, por un lado, en la revisión por el INE de los informes de ingresos y gastos de campaña, y por otro, en las sentencias de los tribunales electorales sobre las impugnaciones que presenten los partidos (generalmente, los que resultaron perdedores en la votación).

Desde el punto de vista de la organización de las elecciones y el arbitraje de éstas, en estos comicios el sistema electoral refrenda su capacidad para garantizar elecciones, como lo ha hecho desde hace un cuarto de siglo. Hay quienes se resisten a admitir esta verdad y quisieran cambiar todo. Sería bueno recordarles un proverbio inglés sencillo y sabio: *If it ain't broke, don't fix it*. Si no está roto, no lo arregles.

La limpieza y legalidad de la votación y el cómputo de votos se refuerzan en las casillas.

